

La Voz de Almazán

REVISTA DECENAL

AÑO II

ÓRGANO DE LA JUVENTUD ADNAMANTINA

NÚM. 25

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ALMAZÁN, un año 1,75 ptas.
PROVINCIAS, id. 2,00 »
Anuncios, Noticias, Reclamos y Co-
municados á precios reducidos.
Número suelto, 5 céntimos.

Almazán 10 de Agosto de 1909.

DIRECTOR:
Florencio Hernandez de la Cruz

ADMINISTRADOR:
Eliás Tarancón

Toda la correspondencia al Director
Portales del Guindo, núm. 1.
Prohibida la reproducción.—De los
artículos responden sus autores.—No
se devuelven los originales.

Pobre Patria.

El silencio más riguroso se impone acerca de la naturaleza y carácter de las maquinaciones sediciosas que exteriorizan esos hijos bastardos que escarnecen y ultrajan á su madre patria, desangrada por cruentas luchas exteriores. Relegaremos nuestra pluma al más profundo mutismo y nos concretaremos á los hechos actuales, describiendo nuestro humilde criterio y mirando las circunstancias porque atravesamos.

Un grito de guerra ha salido de las elevadas y escarpadas montañas del Rif. Un ruido retumba en los valles, laderas y collados, y rozando por los peñascos gigantescos, repercute aterrador y se aproxima: es el sordo murmullo de un numeroso grupo de salvajes que avanza sobre un grupo de obreros indefensos, caen éstos moribundos y sus cabezas, cortadas á cercen por sus afiladas gomas, forman arroyos de inocente sangre.

Un obrero horrorizado huye; ayudado por las desigualdades y frangosidades del terreno, llega á las puertas de nuestra plaza, do tranquilas descansaran nuestras tropas; pide socorro, apréstanse nuestros soldados á castigar tal infamia, mas al llegar al punto donde el crimen se había cometido, marchando por aquellas angosturas, sin sospechar los peligros que les amenazaban y los azares que habían de correr en su camino, sufren nuestros hermanos una nutrida descarga de fusilería, los diezma, el suelo se cubre de cadáveres y al humedecer el ardoroso suelo africano con torrentes de sangre española, se entabla encarnizada lucha, hasta que el enemigo huye, vencido por el terrible empuje de nuestro bizarro ejército.

En estas circunstancias ¿cómo es posible que aparezca en labios nacionales el grito de abajo la guerra?

¿No estamos viendo, desde aquella fecha, que nuestras fuerzas han sido incesantemente atacadas por las ordas rifeñas?

¿No los vemos apostados en las laderas y cumbres del Gurugú, parapetados en las breñas y riscos, lanzando el grito salvaje de guerra, sembrando la muerte y ordoquier, enloquecidos por el fanatismo que los domina?

¿No es lo más horroroso y lo más justo que se tome venganza de tan inicua agresión?

Sólo un loco, un falto de todo sentimiento humano, un mal patriota, es capaz de reducir á nuestros soldados y de inculcar en su ánimo ideas de indisciplina.

¿Quizá mucha sangre de la que en los primeros combates se derramó se deba á los sediciosos que, confundidos con la plebe inculta, indujeron á los soldados á la desertión y desobediencia y al infeliz obrero á levantar barricadas!

¿Cuántos infelices obreros, reducidos por las vanas palabras de los antipatriotas han sucumbido por la metralla de nuestros cañones, mientras los culpables siguen gozando de sn elevada posición!

Causas grandes existen para que la Patria haya llegado al estado de demacración y debilidad en que se encuentra.

Ya no existe tan elevado ese amor patrio que tanto nos ha honrado ante la faz de las demás naciones.

Y no solamente debemos hacer responsables del abatimiento de ánimo que se observó en los primeros días en nuestras tropas á las infames cabezas del separatismo catalán, que con el fin de crecer perturban la acción militar, sino á nosotros mismos, que se nos ve al despedirlos arrojando lágrimas por nuestras mejillas.

Véanse á los padres y madres interesados en demostrar el dolor que los aflige al soldado que marcha, y llenan su corazón de tristes recuerdos, y si leemos episodios de nuestras antiguas

guerras, observamos todo lo contrario: entonces, véase al bello sexo luchando por su Patria, curando heridos y animando con su voz la esposa al esposo, la madre al hijo y la hermana al hermano...

Quizás se me arguya que en aquellas fechas se defendían causas más justas; mas en la actualidad no podemos ni debemos, ni somos quién para juzgar, mirando al extremo en que nos han colocado las circunstancias; debemos disparar el último cartucho, derramar la última gota de sangre, y después, si un átomo de vida nos queda exigir duras responsabilidades, pero en tanto defendamos nuestro honor, vengamos á nuestros hermanos poniendo cuantas facilidades estén á nuestra mano y ayudando á la victoria con todas nuestras fuerzas.

Que repercuta en nuestros corazones la triste voz de la Patria y que no se nos presente á la faz de las naciones, vencidos por una turba de facciosos sin Dios, sin ley y sin razón.

Fragmento

(CONTINUACIÓN)

—Je, je, je... Je, je, jeee... Je, je, je.

—¿Qué te sucede amigo Minis?

—Que llevo diez días en una continua carcajada amigo Loz.

—Pues no deja de chocarme esa tentación de risa.

—Y que quieres no he podido evitarlo, je, je, je...

—Pero, hombre, para y dime la causa.

—Te lo explicaré todo, punto por punto: sentémonos, encendamos un susin de esos que tu gastas y vá la racha.

—En la sesión que el *muy digno* Ayuntamiento celebró el 31 del pasado mes de Julio, dada lectura al acta de la anterior (que al parecer no se interpretaban fielmente los acuerdos que se habían tomado), se entró en la orden del día. Previos algunos acuerdos sin importancia, por el concejal D. Gerardo Azagra, se suplicó un voto de gracias para D. Lamberto Martínez Asenjo nuestro representante en Cortes, por el interés que venía demostrando en lo referente á la construcción de escuelas.

—¿Y por eso te ríes?

—No hombre, no, al contrario, lo creo justo, pues aun cuando hay quien cree que yo censuro por costumbre, es un error, y máxime que ya sabes lo que Dios quiere, pecadores arrepentidos. Déjame continuar y no me interrumpas.

Se leyó una comunicación del Gobierno civil, concediendo á este Ayuntamiento la construcción de escuelas por administración.

—¿Y tú qué opinas?

—Que la petición es justa, y la concesión es la forma más conveniente para que las obras den principio á la mayor brevedad, pero....

—¿Qué pero ni qué niño muerto?

—Oye amigo Lopez, el *pero* lo dejaremos para otro día, hoy vamos al grano. Lo que á mí me ha causado esta risa tan continuada es, que en la orden del día figuraba LA VOZ DE ALMAZÁN.

—¿No tratarás de tomarme el pelo?

—No, hombre, no; el secretario, que como sabes, no tiene voz ni voto, ó como si dijéramos, ni pincha ni corta, al levantar el Sr. Presidente la sesión, dijo con voz de mando: «Aún no hemos terminado». Y sacando el papelucho, LA VOZ DE ALMAZÁN, como él decía, gritó sin que hubiera un concejal que protestase de tales bar... Dió principio á la lectura de nuestro fragmento anterior, y quedó decretada por unanimidad mi sentencia de muerte, si se encontraba causa suficiente.

—¿Qué barbaridad, ¿Pero es que el Ayuntamiento no sabe su misión?

—Claro está, que si los concejales no se hallasen á ocho grados bajo cero, no serían pasto de la ballena.

—Ve ahí un medio para reventar á tus perseguidores.

—Este asunto también tendrá su día como el *pero* que dejo en mis anteriores líneas, y á propósito que me viene para poder dar una lección al *maestro*.

—Bueno, y que es lo que te movió la risa.

—Pues la lectura del fragmento; no puedes figurarte lo que gocé en aquel ratito, tan grato para mí y para otros tan terrible que hubo quien rompió el pupitre con las uñas. El recuerdo de algunos párrafos me excita de tal modo que aquí me tienes ríe que te ríe.

¿Y qué decían los ediles?

—Qué habían de decir seguir la corriente y dar gusto al intruso, tanto es así; que quedó el presidente encargado de nombrar letrados que hagan un detenido estudio, así es que me tratan de administrar á mí también.

—De modo que me vas demostrando que aquello de la *deglución* es un hecho y que ya no hay emético que produzca efectos expulsivos.

—Claro que no, como que ya están á medio decir y lo que más gracia me hace que estás con uno, se lo haces ver, y te contesta con la mayor candidez «y que vamos hacer si no entendemos una palabra.»

—Pues ¿quién les manda meterse en camisa de once varas?

—¿Y tú que piensas hacer?

—Continuar trabajando en bien del pueblo; dirigire miradas de lástima hacia este que no quiere salir de la esclavitud en que se halla y de desprecio hacia esa casa en la que quizás se encierran muchas miserias.

—¿Y que conseguirás? Si el pueblo está ciego, completamente.

—No lo creas, me he convencido, de que el pueblo tiene mucha pupila, todo lo ve claro, pero está falto de energías, tiene miedo y pasa aquí lo que quizás pasa en las batallas que por más de

que haya un héroe que avanza en busca de el enemigo, no por esto los demás le siguen sino que continúan impertérritos representando rígidas estatuas.

—Oye, pues he oído decir siempre que el que se adelanta gana.

—No lo creas en la guerra, generalmente el que se adelanta es el primero que cobra.

Yo de mí, podré decir que se me ha querido pagar y he escupido y escupido al portador de la moneda, y le he dicho al pagador que deseo cobrar sin testigos de vista, y arreglar cuentas lo antes posible, por el refrán que dice: cuentas claras, conservan amistades.

Con que ya lo sabes, tonto del ole.

—¿Pero hablas conmigo ó con quien?

—Con ese fantoche que se pasa todo el día retorciéndose el bigote.

(Se continuará)

Cosas mías

Queridos cofrades: Estamos en pleno siglo xx, siglo de la civilización, del progresar incesante de la humanidad, de la nueva reorganización social, palanca colosal movida por la fuerza bruta de la universal y portentosa máquina que, como todos los inventos y productos, llevan el nombre de su autor, así esta se la conoce con la marca de «El avance humano», título grande, risueño, incomparable, descachante. Hagamos deducciones: título grande, porque no hay mayor bien ni se puede aspirar más que la unión de toda una humanidad; risueño, porque la humanidad del porvenir verá siempre por la lente de la unión transparentarse un horizonte feliz y dichoso que le sonreirá con una sonrisa eterna; incomparable, porque nada puede ser comparado con esa grandiosa obra de la unión humana, y, por último, descachante, ¡tan descachante! como el proyecto que concibió don Sancho cuando le hicieron gobernador de la Insula Barataria. ¡Hay tantos Sanchos!

Y ahora queridos Cofrades que por medio de una deducción que la considero como una de tantas mías, hemos llegado á lo de los Sanchos, hoy precisamente por correo me ha escrito mi inseparable don Carmino, bella persona á quien tendré el gusto de presentaros en la misma hora y en el mismo momento en el que yo tenga la tan gorda satisfacción de verle: en su misiva, me escribe y dice:

«No puedo comprender amigo del alma como es que entre nosotros y entre los contados días de nuestra corta existencia, pululen tan grande é incommensurable número de Sanchos más ó menos abrutados, con más ó menos conocimientos ó con más ó menos grados de ignorantismo ¡pero Sanchos al fin! no podía concebir ni menos sospechar que nuestra existencia esté completamente siendo juguete del badulaquismo de tan gran número de Sanchos. No te extrañe ¡oh tu invencible sostenedor de tus ideales que en el vasto campo de tus «cosas» los extiendes para que la Fijeza y Curiosidad (esas diosas que con tanto ardor se posan en el cerebro de tus lectores) los examinen y extraigan el jugo por ti sembrado y por ellas propagado recorriendo vastas é interminables llanuras! no te extrañe repito que al mismo instante en el que esto lees, tu bailes de satisfacción al saber que disfrutas de buena salud y mientras yo, haciendo mil gestos y contorsiones vaya poco á poco perdiendo la tan preciosa joya

como es la salud y aún casi atreverme á decirte que en esos momentos estén los operarios tomando las dimensiones de mi ataúd para encargarse-lo á una de las Funerarias asociadas, no sea que el señor Lacierva no consienta que mi cadáver no reciba sepultura católica; ¡oh! amigo del alma tal es el estado crítico á que nuestra existencia en esta época de calor se halla expuesta y ¡tan solo por qué? ¡oh! lo más terrible que puedas imaginar tan solo por un capricho (virgen y mártir) de un émulo del Insular y prototipo Sancho, respirando un ambiente pútrido y capaz de infectar los mundos; es más que temerario caminar por la vía pública (de no ser con dirigibles) (¿?) pues los efluvios de miasmas productores de una pesadez de cabeza y desgana en aquel ó aquellos que por lo debil de su constitución orgánica no pueden contrarestar sus efectos no podemos por menos que durante las tres primeras horas sucesivas á la salida del astro rey, cerrar herméticamente las puertas y ventanas y no salir de casa hasta que la pureza de los dorados rayos disminuya en parte la inmensidad de esos mundos de átomos para nosotros invisibles que la ciencia llama microbios».

Hasta aquí amados Cofrades mi amigo, ahora que me toca hablar á mí he notado que llama el teléfono, voy á... ver... ¡Central!... ¡¿Quién llama?!... ¡¿Quién llama?!...

Vaya queridos míos siento dejaros pero tengo un enfermo grave.

EL DOCTOR CINLOSA.

LAS MARIPOSAS

Aun las recuerdo cuando en mi infancia, de mil colores la mariposas, cruzando alegres la fresca estancia donde ondulantes crecían rosas y yo travieso cual muchachuelo al ver sus bellos y mil colores, las maltrataba con el pañuelo cuando paradas sobre las flores, cuando embriagadas por su ambrosia ellas gozaban con su revuelo con aleteos, de melodía yo tan travieso con tierno anhelo entre mis manos las destruía.

¡Que desencanto cuando al tocarlas los mil colores desvanecidos! ¡Pena me daba ya el contemplarlas y oír el eco de sus quejidos!

¡Ya mi conciencia de traviesillo con su voz muda me reprendía y aunque no era más que infantillo vi con tristeza mi fechoría!

Hoy cuando veo que algún infante las mariposas sigue corriendo, yo á el me aproximo y en el instante por mi experiencia yo le detengo.

«Dime muchacho ¿por qué corrias tras ese insecto de corto vuelo? ¿es que no sabes lo que te hacías cuando le dabas con tu pañuelo? ¿no ves muchacho que entre tus dedos cuando los tienes aprisionados esos colores que son sus blédos en tus deditos quedan pegados?»

A. DE S.

Perfección cristiana

«El cristiano no está obligado á ser perfecto, pero sí á caminar á la perfección, esto es, á practicar diligencias para adelantar en la virtud. En las cosas buenas para el alma el no andar adelante es volver atrás.

El modo, pues, de adelantar en la virtud, y por lo mismo de atender á la perfección, no consiste en multiplicar penitencias, oraciones y otras obras de piedad.

Fué muy graciosa la respuesta que

dió San Francisco de Sales á ciertas religiosas, quienes habiendo ayunado tres días en la semana por todo el año creían, para aspirar á la perfección, deber ayunar cuatro veces en el año que iban á empezar. Si para atender á la perfección—dijo el Santo—debéis ayunar cuatro veces en el año, por la misma razón en el que seguirá después deberéis ayunar cinco veces, después seis y siete, y así toda la semana.

Por la misma razón de aumentar en la perfección con el aumento de los ayunos, será preciso en lo sucesivo ayunar dos veces al día, después tres, cuatro, y la que viva largos años deberá ayunar sesenta, setenta veces al día.

Lo que se ha dicho del ayuno aplíquese á toda obra de piedad.

En lugar, pues, de multiplicar las prácticas de piedad, que muchas veces habiendo de recrear oprimen el espíritu, procurad perfeccionar aquellas que usáis cada día, haciéndolas con mayor tranquilidad de ánimo, afecto de corazón y pureza de intención; y cuando no podáis cómodamente practicar todas las obras devotas que acostumbráis cada día, haced menos para que las podáis practicar con tranquilidad. El espíritu de la perfección, dice San Bernardo, no consiste en hacer muchas y grandes cosas, sino en hacer las cosas cotidianas y comunes, pero de un modo común. *Communia facere, sed non communiter.*

Sobre todo aplicaos á perfeccionaros en los deberes de vuestro estado, en lo que está cifrada la más sublime santidad. Mandó Dios, después de haber criado el mundo, que todas las plantas diesen frutos, pero cada una según su género, *justa genus suum*. Toda mística planta, figura del alma, debe producir frutos de santidad, pero cada una según su género, esto es; según su estado. De diverso modo han de ser santos y virtuosos, Elías en el desierto y David sobre el solio; y aquellas obras que santificaran á Samuel en el templo, no pudieron santificar á Josué entre los ejércitos armados.

Instrucción es esta muy importante para quien, viviendo en el siglo, quisiese llevar una vida claustral, y quien habitando los palacios, quisiera imitar á los ermitaños; los frutos serán óptimos, pero no acomodados á las plantas que los producen.

(Continuará)

Entre el amor y el deber

El señor Pamsky, antiguo gobernador de Vasorvia, habitaba en un coquetón hotel de la calle Oxford, el cual compró á los pocos días de su venida de Rusia, á un acaudalado capitalista de la City.

Por las noches de invierno, para mejor pasar el tiempo, daba veladas á las que acudía la flor y nata de la sociedad Londinense.

Uno de los asistentes á una de dichas veladas se levantó y dijo: Puesto que no podremos bailar por hoy, nos debemos resarcir de ello exigiendo al señor Samsky, nos cuente una de sus muchas aventuras. Dijo esto con tono amable, los demás concurrente asintieron.

El señor Pamsky, entonces, se dispuso á relatarles una de sus muchas peripecias y empezó en estos términos:

«Ante todo es preciso les recuerde que estábamos en tiempos de la revolución, cuando se desarrolló lo que me propongo contarles.

Como gobernador de la plaza, tenía á mis órdenes una compañía de soldados al mando de un joven capitán llamado Miloroski. Su aspecto simpático y su conversación amena, hacía que muchas noches subiese á pasar la velada conmigo. Un día, supimos que una asociación de nihilistas celebraba sus reuniones en uno de los barrios más apartados de la ciudad. Para sorprenderles y capturarles mandé seis soldados bajo las órdenes de Miloroski. Los soldados se apostaron en un rincón, y cuando los nihilistas hubieron entrado y mis soldados se disponían á sorprenderles, ellos, apercibidos de su presencia, escaparon por una puerta falsa, pero pudo ser detenido uno de los conspirados.

Se le encontraron documentos importantes, en los cuales, había una relación completa de de todos los afiliados á su causa. Después de haber averiguado el domicilio de todos ellos mandé á Miloroski que fuera al día siguiente á detenerlos.

Una hora después un criado me anunció que uno de los soldados que habían ido á detener los conspiradores, deseaba hablarme con urgencia. Sorprendido, mandé que entrara. Entró; por su semblante deduje había ocurrido alguna desgracia, le ordené me dijera lo que había sucedido y comenzó su relato de esta manera: Después de varias pesquisas, averiguamos el paradero del director, jefe de la asociación, le detuvimos, le unimos á la cuerda de presos y nos dirigimos á casa de aquella joven comprometida como espía, en la lista que encontramos á aquél revolucionario. Miloroski, cuyo semblante notamos era preso de una gran tristeza, ordenó nos quedásemos en la puerta mientras subía. De pronto oímos dos detonaciones. Subimos creyendo habría ocurrido alguna desgracia y no adivinará usted lo que vimos... el cadáver de Miloroski junto á la joven que íbamos á detener. Emocionados miramos si se les podría prestar algunos auxilios; fué en vano. Según los indicios se habían suicidado. Junto á la pistola con que se consumó el hecho vimos una carta en la que ponía: «Al señor Pamsky, gobernador de Varsovia». Al decir esto el soldado, me entregó un sobre lacrado salpicado de sangre. La rasgué rápidamente y lei su contenido: Decía:

«Estimadísimo jefe y amigo: Motivos que más abajo le explico, han sido la causa de haber matado á la joven que V. me mandó detener y haberme suicidado.

«Caminaba un día hacia Varsovia, cuando ví que á lo lejos del camino un trineo había atropellado una joven. Fuí corriendo, reprendí al conductor por su torpeza, ayudé á la joven á levantarse y al ver su rostro quedé prendado de ella. Ella me correspondió y éramos dichosos esperando el día en que la bendición de un sacerdote nos uniera para siempre en lazo indisoluble. Ayer me dió usted orden de detenerla. Yo no sabía, ni sospechaba fues conspiradora. Al leer su orden, temblé. ¿Qué voy á hacer? pensé, si no la detengo, desobedezco sus órdenes; por el contrario, si la obedezco la tengo que conducir al calabozo yo mismo; yo que la quise tanto!... Por lo tanto, después de pensarlo bien hemos decidido suicidarnos. Sólo le pido en mi último momento, me perdone por mi acción.» Su amigo y servidor, Miloroski.

Nada más leer aquello fui corriendo á ver los cadáveres. Cuando entré en la estancia los encontré á lo largo de

la habitación. En el rostro de Miloroski se reflejaba una sonrisa de resignación».

Al terminar su narración el señor Pamsky, los concurrentes dedicaron un sentido recuerdo á la memoria del desgraciado Miloroski.

VICTORIANO ZAPATERO.

Zaragoza, julio, 1909.

Noticias.

Con motivo de haberse terminado la veda, para la caza de la codorniz, hemos pasado unos días tan divertidos, que nos creimos trasportados á las montañas del Rif: parece que vacesando el ardor bélico de los aficionados ó quizás consista en que hay escasez de enemigos en los húmedos arrozuelos.

Procedentes de Sigüenza, han venido á pasar el verano á esta villa la señora doña Lucía Panzano, viuda de López, en compañía de sus dos hijos señorita Lucía y Juanito.

Así mismo han llegado á ésta, procedentes de la almonia, el ilustrado farmacéutico, hijo de esta villa don Bienvenido González con sus dos hermosas niñas Isabel y Pilar, y su simpática hermana política Clemencia Terre.

Después de haber pasado una temporada, en Soria, han regresado á ésta, doña Manuela Gimeno, viuda de Rodrigo y su bella y simpática hija Carmen.

Procedentes de Cervera (Logroño) se encuentran en esta en donde pasarán una temporada al lado de sus parientes señores Zapatero, el ilustrado abogado don Francisco Giménez Escudero y su joven esposa doña Calixta Marín.

Después de haber pasado una larga temporada en Méjico, ha regresado, y hemos tenido el gusto de saludar, al simpático joven don Gregorio Zapatero.

A todos les damos la bienvenida y desearemos les sea agradable la estancia en esta localidad adnamantina.

Hemos recibido el programa de festejos que se celebrarán en la villa del Burgo de Osma en los días 15 16 y 17; los precios de billetes para cada corrida son los siguientes, incluido el impuesto del timbre.

Sombra.—Palcos con diez entradas, 50 pesetas; entrada de palco, 5; barreras, 5; contrabarreras, 3.50; fila 1.ª, 3; fila 2.ª á 7.ª inclusive, 2.75, delanteras de gradas, 5; filas 1.ª y 2.ª ídem, 3.

Sol y sombra.—Barrera, 3.50; pesetas; tendido, 2.50.

Sol.—Barrera, 3; pesetas; tendido, 2; delantera de grada, 2.25; grada 1.ª y 2.ª fila 2.

Nuestro querido amigo don Valentín Zapatero ha salido para Bilbao á girar una visita á los grandes almacenes de legumbres que poseen en dicha población. Creemos que su ausencia será corta.

Confitería, Cerería y Repostería de MARTIN CASADO

Especialidades en chocolates, tostadas, frutas en conservas, pastas para sopa, café moka, caracolillo y Puerto Rico.

Especialidad en tartas para bodas y bautizos.

Esta casa tiene á disposición de su numerosa clientela el rico y aromático café MARCA-CAFETO.

UNICA EXPENDEDURÍA OFICIAL DE MATERIAS EXPLOSIVAS

16, Plaza Mayor, 16.—ALMAZÁN

EMILIO GONZÁLEZ TORRUBIA

Ha trasladado su establecimiento de Confitería, Cerería, Repostería y Coloniales finos, á la Puerta de la Villa, núm. 2 frente á los Ridruejos, donde encontrará inmenso y variado surtido en grajeas finas, cirios y velas de cera virgen, vinos de mesa y cuantos artículos abrazan los ramos á que ésta su casa se dedica. Cafés tostados del día, tés, tapiocas, canelas, chocolates, etc.

“TIERRA SORIANA,” Collado, 9, Soria.

Imprenta, Librería y Encuadernación.

Dotado este establecimiento de maquinaria y materiales abundantísimo y modernos, en él se confeccionan con gran perfección y economía, cuantos trabajos se le encomienden, debiendo tener en cuenta cuantos deseen honrarnos con sus apreciables encargos, que el lema de esta casa es trabajar mucho y con gran economía para nuestros favorecedores.

Impresiones de gran lujo y corrientes.

En el ramo de librería y objetos de escritorio, hay un variadísimo surtido, todo á precios ventajosísimos. A los señores maestros, serviremos cuantos encargos nos hagan, con gran economía; y asimismo á los señores secretarios de Ayuntamientos y Juzgados.

Encuadernaciones sumamente económicas, tanto de lujo como corrientes. A los señores curas párrocos, encuadernaremos los «Boletines eclesiásticos» con gran economía.—En la Administración de este periódico se admiten toda clase de encargos.

¡¡Anunciantes!!

¿Queréis que vuestras industrias y productos sean conocidos?

Pues enviar vuestro anuncio á la Administración de *La Voz de Almazán*, Portales del Guindo, 1, Almazán.

Probad y quedaréis convencidos.

Ama de llaves

señora de informes se ofrece.

En la dirección de este periódico darán razón.

Hospedería de José Zúñiga.

Habitaciones independientes. Luz eléctrica. Servicio de un mozo á las estaciones.

ALMAZÁN

Sastrería.

El dueño de este establecimiento Manuel Torrubbia, ha trasladado su acreditado taller á la calle de Caballeros, espina á la Plaza Mayor, el que no ha omitido gasto ni sacrificio alguno para ponerlo á la altura de las sastrerías de provincias.

Se sirve con prontitud, esmero y economía. En tanto, espera que, tanto sus antiguos clientes como los que no han visto los nuevos adelantos con que cuenta, no se dejarán seducir con palabras y promesas que se ven incumplidas, ni se fiarán de los que es buscan con palabras halagadoras.

Rayos X.-Electroterapia.—Inhalaciones de ozono,

conforme á los últimos adelantos científicos

DE

ANDRES RUIZ GARCÍA

ALMAZAN

Gran premio de S. M. la Reina Regente

Dedicado con especialidad al tratamiento de las enfermedades del pecho, del aparato digestivo, del sistema nervioso, de la matriz y operaciones de Cirujía general.

¡¡OJO, OJO, OJO!!

El Derroche.

Con un 50 por 100 de rebaja, se venden: Pan de primera, harina de primera, afecho, cuartas, morenillo y salvado hoja.

El dueño de este establecimiento se ha provisto de las mejores clases que se fabrican en la provincia y ofrece sus géneros á los que deseen buenas clases y baratas.

¡NO EQUIVOCARSE!

Galle de Palacio, núm. 19

ESQUINA Á LA PLAZA DE SAN VICENTE

Viuda é hijos de José Zapatero

Grandes almacenes de legumbres.

Clases especiales en garbanzos.

5, HEROS, 5—BILBAO

Sucursal en Almazán: 13, CABALLEROS, 13